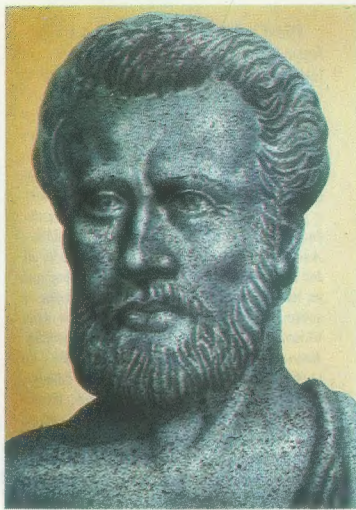
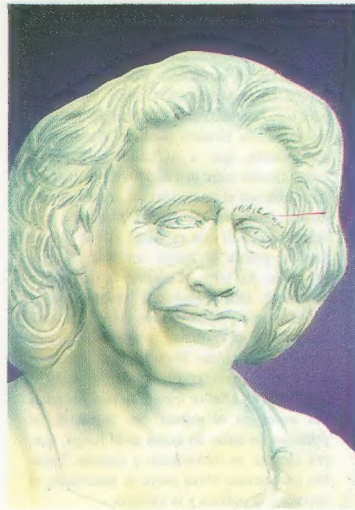


PITÁGORAS



JENOFONTE



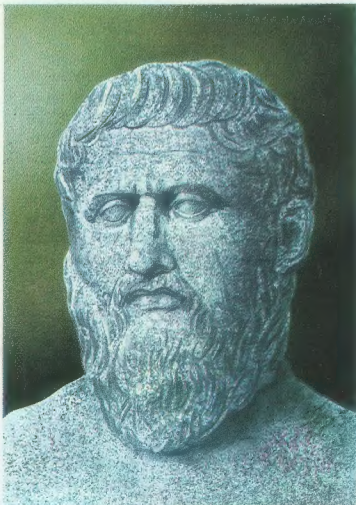
HERÁCLITO



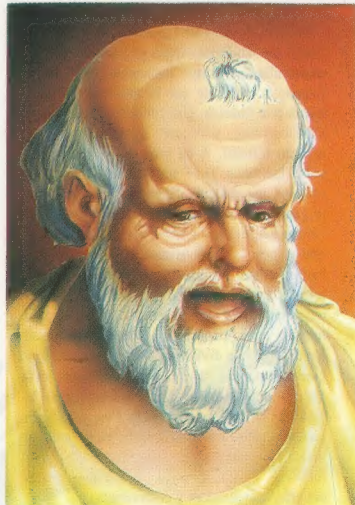
DIÓGENES



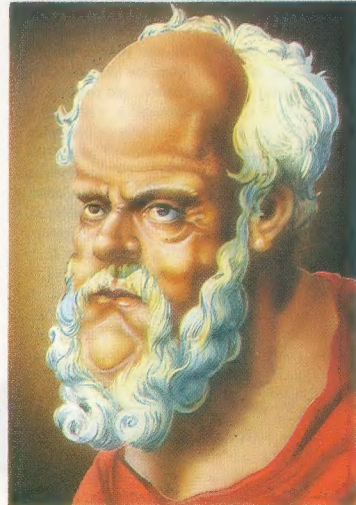
ANAXIMANDRO



ZENÓN DE CITO



DEMÓCRITO



SÓCRATES



EPICURO



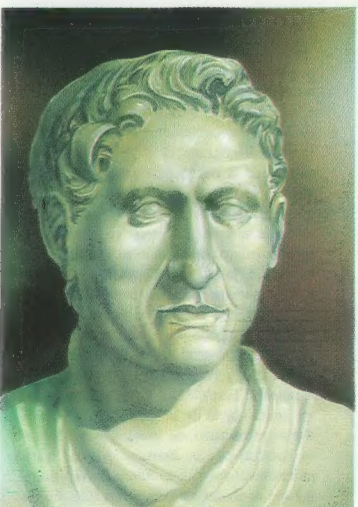
ANAXÁGORAS



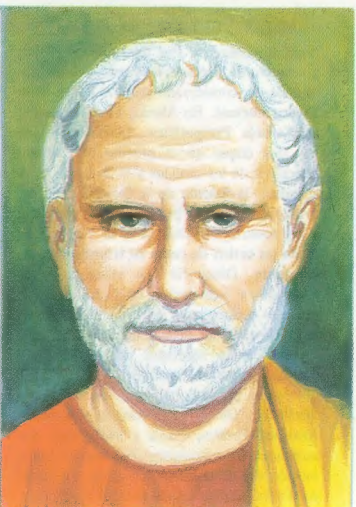
CLAUDIO PTOLOMEO



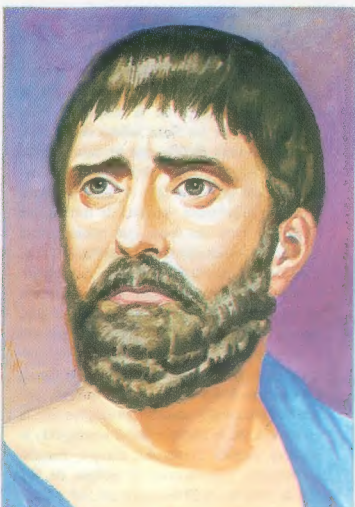
ANAXÍMENES DE MILETO



PARMÉNIDES



ARISTÓTELES



TALES DE MILETO



PLATÓN

DIÓGENES (¿410-323 a.C.?)

Nació en Sinope. Fue el máximo representante de la escuela cínica, cuyos miembros propugnaban por un retorno a la naturaleza y por una vida sencilla y sin lujos; rechazaban los convencionalismos sociales y no sentían apego a la patria, porque se consideraban ciudadanos del mundo. Sus acres críticas a la sociedad provocaron tanto enojo, que el pueblo los llamó perros, y la palabra cínico deriva del vocablo griego empleado para decir perro. Diógenes optó por vivir en una extrema pobreza, y despreciaba tanto las riquezas, las comodidades y los placeres que, según la leyenda, vivía en un barril. Tachaba a todos de hipócritas y deshonestos, y, según otra leyenda, en una ocasión, tomó una linterna encendida y, en plena luz del día, se puso a buscar por las calles de Atenas a un hombre honrado. También menospreciaba las ciencias, porque afirmaba que no servían para hallar la felicidad. Aseguraba que la virtud puede ser enseñada. No escribió nada, y transmitió oralmente su pensamiento.

SÓCRATES (470-399 a.C.)

Nació en el Ática. Ha sido uno de los más grandes sabios de todos los tiempos. Creó el método de la mayéutica, que consistía en ayudar a sus interlocutores a encontrar la verdad, por medio de una serie de preguntas, hasta que los hacía caer en contradicciones. De este modo, conseguía que descubrieran que realmente no sabían lo que creían saber. Es célebre su frase de *Sólo sé que nada sé*. También con preguntas, lograba diferenciar lo verdadero de lo falso, y lo bueno de lo malo. Se interesaba sobre todo en la ética, la vida práctica, las situaciones mundanas, la virtud y la moral. Consideraba que el ser humano desea el bien y, cuando hace el mal, se engaña, pues nadie es perverso por su voluntad. Afirmaba que el ser humano debe conocerse a sí mismo, pues sólo así puede orientar su conducta. Sus enemigos lo acusaron de pervertir a los jóvenes atenienses, y fue condenado a morir por envenenamiento de cicuta. No dejó nada escrito, pero su discípulo Platón escribió sus enseñanzas.

ANAXÍMENES DE MILETO

(¿570-480 a.C.?)

Nació en Mileto. Fue uno de los últimos exponentes de la filosofía jónica, la cual se basaba en la búsqueda del principio de todas las cosas, denominado *arjé* o *arché*. Esta escuela recibió su nombre de Jonia, una antigua región de la costa occidental del Asia Menor, donde nacieron y trabajaron los filósofos que la crearon. También se le conoce como escuela milesia, por la ciudad de Mileto. Anaxímenes fue discípulo de Anaximandro y maestro de Anaxágoras. A su juicio, el principio de todas las cosas era el aire, el cual producía la vida, y también aseguraba que todos los movimientos del aire y sus transformaciones, como compresión o expansión, daban origen al resto de los elementos. La filosofía de Anaxímenes es muy poco conocida. En algunas fuentes se afirma que este filósofo consideraba que incluso el alma estaba formada de aire, en tanto que otros autores opinan que, al hablar de aire, este filósofo se refería al espíritu.

PLATÓN (¿427-347? a.C.)

Nació en Atenas. Fue discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles. Fundó una escuela filosófica, conocida como Academia, porque se instaló en el Jardín Academo de Atenas. En su célebre obra titulada *Diálogos*, dio a conocer y amplió las enseñanzas de Sócrates, pero, además, expuso sus propias teorías, que eran de gran profundidad. Los diálogos más notables son *Lisis*, *Fedro*, *Ion*, *Menón*, *Apología*, *Protágoras*, *El banquete*, *Cratón*, *El político* y *La República*. Según Platón, existen dos mundos, el de las ideas y el de las sensaciones, y consideraba que la verdad se encuentra en el mundo de las ideas. Era un idealista, porque afirmaba la supremacía de lo ideal sobre el mundo real. Narra un mito en el que el alma, por haber cometido una falta, es condenada a quedar encarcerada en el cuerpo humano, donde vive el mundo de las apariencias. En su cárcel, el alma no puede percibir claramente las verdaderas ideas ni los objetos, ya que, a través de los sentidos, sólo es capaz de captar sombras.

HERÁCLITO (¿550-480 a.C.?)

Nació en Éfeso. Fue uno de los filósofos más destacados de la escuela jónica, la cual se basaba en la observación de la naturaleza, para tratar de encontrar el principio de todas las cosas. Su filosofía parte del concepto de movimiento, que, a su juicio, surge de la contradicción entre dos estados de la materia. Afirmaba que el mundo no fue creado por los dioses, sino que ha existido y existirá para siempre, puesto que es fuego eterno que se mueve, prende y apaga, en base a leyes regulares. Así pues, el cosmos es un cambio constante entre ignición, combustión y enfriamiento. Además, aseguraba que todo se mantiene en constante movimiento, y nada permanece estático. Para explicar su teoría sobre el cambio constante de la materia, pronunció su célebre frase: *No nos bañamos dos veces en el mismo río*. Según él, el principio de todas las cosas es el fuego, que, por esencia, es movimiento y cambio. Escribió interesantes obras sobre la naturaleza, el universo, la política y la teología.

DEMÓCRITO (¿460-370 a.C.?)

Nació en Abdera. Creó el atomismo y el materialismo, como concepción filosófica. Expuso la teoría de que la materia está formada por átomos, que consideraba eternos e indestructibles, y suponía que existían en un número infinito. A su juicio, los átomos son todos idénticos, pero adoptan una figura, un orden y una posición diferentes, para originar la gran variedad de seres animados e inanimados que existen en el Universo. Afirmaba que el peso y la consistencia de los átomos varían, según se alejen o se acerquen unos a otros. La palabra átomo proviene de un vocablo griego, que significa indivisible. Aunque muchos años más tarde se descubrió que el átomo sí puede dividirse, Demócrito hizo una gran aportación científica, con su descubrimiento de las partículas que componen la materia, es decir, los átomos. Pero este gran sabio no sólo hizo estudios de física, también realizó importantes investigaciones de ética, filosofía, lógica, política, pedagogía, teoría del arte, matemáticas y cosmología.

CLAUDIO PTOLOMEO

(¿100-170?)

Nació en Tolemaida de Tebaida. No fue un filósofo, sino que se dedicó a la astronomía, la geografía y las matemáticas. Expuso la Teoría Geocéntrica, según la cual, la Tierra se encontraba en el centro del Universo, y permanecía inmóvil, mientras el resto de los astros y cuerpos celestes, incluyendo al Sol, giraban a su alrededor. A lo largo de más de 1,300 años se creyó en esa teoría, hasta que el astrónomo polaco, Nicolás Copérnico (1473-1543) descubrió que nuestro planeta no está en el centro del Universo, y ni siquiera en el del Sistema Solar, y expuso la Teoría Helioecéntrica, en la que el Sol se localiza en el centro de tal sistema, y los planetas giran en torno suyo. Tolomeo escribió dos obras de varios volúmenes, *Geografía* y *Almagesto* o *Gran Sinaxis*, sobre geografía y matemáticas y astronomía, respectivamente. A pesar de su equivocada teoría y de los múltiples errores de ambas obras, este científico hizo muy importantes aportaciones a la ciencia.

TALES DE MILETO

(¿625-547 a.C.?)

Nació en Mileto. Por haber sido el primer filósofo de Grecia, Aristóteles le dio el título de El Padre de la Filosofía. Fue, además, uno de los Siete Sabios de Grecia. Creó la escuela jónica, que se basaba en la búsqueda del principio de todas las cosas, denominado *arjé* o *arché*. A juicio de estos filósofos, la inmensa variedad de formas que presentan todas las cosas que existen en el Universo, constituían una variación del *arjé*, pues éste era la esencia de ellas. Los miembros de esta escuela creían que el Universo se componía de cuatro elementos: agua, tierra, aire y fuego. Para Tales, el agua era el *arjé*, porque está presente en todos los procesos de la vida. A Tales también se le consideraba el Fundador de las Matemáticas, por haber descubierto algunos principios de la geometría. Se le atribuye haber conseguido la primera medida exacta del tiempo. Estudió astronomía, y pronosticó el eclipse de Sol que se presentó el 28 de mayo del 585 a.C.

JENOFONTE (¿430-355 a.C.?)

Nació en el Ática. Además de filósofo, era historiador, escritor y militar. Participó en la campaña de Ciro el Joven contra su hermano Artajerjes II, rey de Persia. En el 401, se entabló la batalla de Cunaxa, donde Ciro fue vencido y perdió la vida. Entonces Jenofonte dirigió la retirada del ejército. Empezaron una penosa marcha de unos 1,700 km, a través de Asia y Armenia y, más tarde, Jenofonte la narró en su obra más notable, *Anábasis*, también llamada *La retirada de los Diez Mil*, que es la primera crónica que se ha escrito. Fue discípulo de Sócrates, y sobre la vida y las enseñanzas de este gran filósofo, escribió *Apología de Sócrates*, *Recuerdos de Sócrates* y *El banquete*. Es también autor de la primera novela histórica, *Ciropeia* o *Educación de Ciro*. Continuó la obra del historiador Tucídides, en su obra *Helénica* o *Historia de Grecia*. Escribió también varios ensayos, como *Constitución de Esparta*, *Sobre las Rentas* y *Tratados Sobre los deberes militares* y *Sobre la caza*.

ZENÓN DE CITIO

(¿335-264 a.C.?)

Nació en Citio, Chipre. Fue el fundador de la escuela estoica. Abrió su escuela en un edificio de Atenas, llamado *Stoa Poikilé*, palabras griegas que significan Pórtico Pintado, y del nombre de este edificio, decorado por el escultor Polignoto, deriva la palabra estoico. La filosofía de Zenón se dividía en ética, lógica y física. En ética, enseñaba a vivir de acuerdo con la naturaleza; a dominar las pasiones, por medio de la virtud y el deber, y a aceptar racionalmente el orden de las cosas. Aseguraba que el mal se asemeja al vicio y la irracionalidad. Su sentencia más célebre reza: *Soporta y abstente*. Dividió la lógica en formal y material. La primera se basaba en la proposición y no en el concepto. La segunda era una teoría del alma, a la que consideraba corpórea y capaz de sufrir impresiones de los objetos sensibles. En física, Zenón afirmaba que lo real es corpóreo y está penetrado por un espíritu, que anima la naturaleza y produce el orden cósmico.

ANAXÁGORAS (¿500-428 a.C.?)

Nació en Clazomene. Perteneció a la escuela jónica, cuyos miembros buscaban el principio de todas las cosas. En Atenas, fue maestro del estadista Pericles, y formó parte del grupo de sabios y artistas, cuyas grandes contribuciones hicieron de su época un Siglo de Oro. Para Anaxágoras, el principio de todas las cosas era una amalgama formada por un número infinito de pequisimas partículas, muy distintas unas de otras, a las que dio el nombre de *homeomerías*. En un principio, todas estuvieron juntas y constituían una masa informe; todo era un caos. Entonces, el *nous*, es decir, una inteligencia superior, las separó y volvió a unir las que convenía estuvieran juntas, para dar a cada conjunto de ellas una forma determinada. Así fue como creó todas las cosas que existen en el cosmos o universo. A su juicio, la inteligencia no era sólo el principio del orden, sino también el del movimiento. Como sus opiniones se oponían a las creencias religiosas de su época, tuvo que huir a Lámpsaco, donde murió.

ARISTÓTELES (384-322 a.C.)

Nació en Estagira. Fue discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno, rey de Macedonia. Es considerado como el Padre de la Lógica Formal. En Atenas, fundó el Liceo, su Escuela Peripatética. Consideraba que hay dos etapas en el proceso del conocimiento: la de los sentidos y la de la razón. A su juicio, la función de la filosofía debe ser averiguar las causas por las que los seres son y se constituyen. Definió a la Naturaleza como un orden de cosas en transformación constante. Descubrió que todos los seres animados e inanimados están sometidos a procesos o cambios, y afirmaba que el fin de la física debe ser demostrar que todos esos procesos están regulados por principios y causas invariables. Escribió muchos tratados de lógica, política, biología, ética, física y metafísica. De su obra destacan *Organon*, *Retórica*, *Poética*, *Física* y *Metafísica*. Sus estudios e investigaciones desempeñaron una función fundamental en la ciencia, así como en la teología cristiana de la Edad Media.

PITÁGORAS (¿570-480 a.C.?)

Nació en la isla de Samos. Fue uno de los Siete Sabios de Grecia y el precursor de las matemáticas. Creó la Orden de Pitágoras, cuyos miembros juraron guardar en secreto las enseñanzas recibidas. Consideraba que el número es el principio de todas las cosas, que todo cuanto es inteligible puede expresarse con números y que, sin números, todo es un caos. Según el conocidísimo Teorema de Pitágoras, en un triángulo rectángulo, la suma de los cuadrados de los catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa. (Los catetos son los dos lados que forman el ángulo recto en un triángulo rectángulo, y la hipotenusa es el lado opuesto al ángulo recto). También expuso una teoría musical, fundada en las matemáticas, que describe la relación de las proporciones armónicas con la escala. Creía que los cuerpos celestes producen música al moverse: la famosa armonía de las esferas. La armónica ordenación numérica hace del Universo un cosmos, es decir, un orden. No dejó ninguna obra escrita.

ANAXIMANDRO

(¿610-547? a.C.)

Nació en Mileto. Fue filósofo de la escuela jónica. Los miembros de esta escuela trataban de encontrar el principio de todas las cosas, al que llamaban *arjé*, y suponían que todo surgía de él y todo regresaba a él. A juicio de Anaximandro, este principio era el *apeirón*, es decir, lo indefinido, que, por mediación del movimiento, se condensa o contrae progresivamente y da lugar a la diferenciación, primero de lo caliente y lo frío (origen de los astros) y, luego, de lo húmedo y lo seco (origen de la vida). Afirmaba que este proceso es reversible, eterno y necesario. Expuso una teoría de la evolución de los seres vivos. Basó su teoría del origen del Universo en el movimiento eterno que actúa sobre una sustancia indeterminada, para producir calor y frío, luz y oscuridad, y otros opuestos. Se cree que descubrió que la órbita de la Tierra no es un círculo perfecto, que trazó un mapamundi y que inventó el reloj solar. Escribió *Acercas de la Naturaleza*.

EPICURO (341-270 a.C.)

No se sabe si nació en Samos o en Atenas. En esta última ciudad, fundó su escuela, llamada *El Jardín*. A su juicio, el fin de la filosofía es la salud del alma, estado al que definió como falta de perturbaciones animicas. Así pues, la consecuencia natural de la práctica filosófica, debe ser la felicidad, el bienestar del alma, la ausencia de dolor y el placer. Sin embargo, hay que evitar los placeres muy intensos y sin medida, porque éstos provocan ansiedad. Por el contrario, un placer espiritual, como el amor y la amistad, es generador de una verdadera y perdurable dicha. Epicuro consideraba que la peor de las perturbaciones que puede sufrir el alma es el miedo a la muerte. Aseguraba que la manera de liberarse de ese temor, es aceptar que es imposible tener la experiencia de la muerte, pues mientras somos, ella no es, y cuando ella es, nosotros ya no somos. Por tanto, la muerte no es un acontecimiento real, sino un tormento imaginario. Es autor de cientos de obras, pero se conocen muy pocas.

PARMÉNIDES (¿515-440 a.C.?)

Nació en Elea. Se especializó en ontología, que es la parte de la filosofía que estudia el ser. Afirmaba que *el ser es y el no ser no es*, e identificaba el pensar con el ser. Intentó hallar un conocimiento exacto y verdadero de lo real. Rechazaba el conocimiento que se obtiene de la experiencia de los sentidos, ya que, en el mundo sensible, las cosas nacen, cambian, se mueven y mueren. A su juicio, el verdadero conocimiento se adquiere del ser, cuyos atributos son la inmutabilidad, la eternidad, la indivisibilidad, la inmovilidad y la homogeneidad. Así, consideraba que la verdad sólo se conoce en el mundo de la realidad, formado por el ser, en tanto que el mundo de los sentidos es el mundo de la apariencia, y no conduce a la verdad, sino a la opinión. Enunció dos elementos básicos: el ser como objeto de la metafísica, y la razón como instrumento de investigación. Expuso su doctrina con un hermoso poema, escrito en hexámetros, titulado *Sobre la Naturaleza*, del que se conservan numerosos fragmentos.